

De objetos de estudio a sujetos colectivos de derecho.

Dabucuri de perspectivas sobre las investigaciones etnológicas y patrimoniales en la región del alto río Negro – departamento de Vaupés (Colombia)

Germán Eduardo Laserna Estrada

Universidad de los Andes Bogotá, Colombia

tatu.el.tres@gmail.com

Mirí Puú

Él siempre llegaba a tiempo. En realidad diez minutos antes del tiempo, una costumbre que asimiló gracias a la estricta puntualidad heredada de su amigo, el antropólogo austriaco-colombiano: Gerardo Reichel-Dolmatoff. En ese lapso de tiempo, cómodamente sentado, Antonio Guzmán López¹ –Mirí Puú: “viento que sopla, alienta y viaja, viento que va de un lugar a otro”– alcanzaba a tomarse su tinto y fumarse un cigarrillo de marca “Piel roja” o como él mejor le decía: “un paisano”. El ritmo de la música psicodélica y de protesta al lado de la Universidad de los Andes en Bogotá marcó durante cerca de dos años, el ritmo de nuestras conversaciones que fluían con el humo del tabaco que compartíamos mientras pensábamos, planeábamos e imaginábamos nuestros viajes a Vaupés en busca de las Anacondas ancestrales y ensoñando la música sagrada de ‘Yuruparí’.

Definitivamente Mirí Puú era un especialista en preguntar, escuchar, observar y conversar. El viejo Antonio, como le decíamos cariñosamente en aquella época universitaria a principios del milenio, nos interrogaba sobre nuestras vidas personales a la vez que esperaba que le hiciéramos la mayor cantidad de preguntas sobre las investigaciones que él había realizado con Gerardo Reichel-Dolmatoff, y que quedaron consignadas en textos como: *Desana: simbolismo religioso de los indios tukano de Vaupés* (1968), *Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial* (1977), *El Chaman y el Jaguar*

1 A Antonio Guzmán lo conocimos en una clase de etnología de Colombia dictada por Roberto Pineda. Recuerdo que allí nos presentó los resultados de su último trabajo, esta vez como co-autor: *Masá Bëhkë Yurupary: La semilla de la procreación dada a la gente por el ancestro Tukano* (Guzmán & James 2003). Fue así como de manera inesperada, el llamado ‘informante’ reapareció en la escena académica como un ‘abuelo sabedor’ inspirándonos con su plan de establecerse en la comunidad de Yavaraté, en la frontera con Brasil, donde tenía el proyecto de fundar una escuela, a pesar de los hostigamientos de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) que el 1 de noviembre de 1998 se había tomado por la vía armada la ciudad de Mitú.



(1978), *Desana: Text and Context* (1989), por solo mencionar algunas, todas las cuales fueron posibles gracias a la fructífera colaboración científica y humana que mantuvieron en vida estos dos hombres.

A mediados de la década de 1960 Antonio Guzmán –Mirí Puú–, después de pasar una etapa de su vida en el seminario de Choachí y otra temporada en el Ejército Nacional de Colombia donde llegó al rango de cabo primero, estuvo interesado en el oficio de antropólogo. En 1966, a la edad de 30 años, conoció a Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien lo recibió en su oficina del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes, el cual había fundado en 1963 en compañía de su esposa Alicia Dussan y reconocidos intelectuales y científicos colombianos como Ramón de Zubiría y Hernando Groot. Para entonces Reichel-Dolmatoff ya era un veterano profesor que había hecho una serie de viajes por Colombia documentándose muy bien del estado ‘cultural’ de los pueblos indígenas del país, sobre todo de la región Andina y del Caribe colombiano (Pineda 2004). De tal manera, el encuentro con Guzmán representó para Reichel-Dolmatoff la oportunidad de girar su mirada hacia los grupos ‘étnicos’ del suroriente colombiano (Uribe 2012), cuyas tradiciones culturales habían sido documentadas durante la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX por naturalistas, viajeros y exploradores científicos europeos y norteamericanos, entre los cuales sobresalen los trabajos del etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg (1995) y del norteamericano Irving Goldman (1963); pero cuyas realidades eran prácticamente desconocidas por los colombianos (Pineda 2005). Por esta razón, se puede decir que las investigaciones etnológicas de Gerardo Reichel-Dolmatoff y Antonio Guzmán sobre los grupos étnicos del suroriente colombiano tendrían hasta el presente importantes y serias implicaciones éticas en las reivindicaciones indígenas que siguieron en la región del alto río Negro – Vaupés (Colombia).

Fue así como en el año de 1966 Reichel-Dolmatoff y Guzmán iniciarían la escritura de una de las más importantes obras etnológicas de la antropología colombiana: *Desana: simbolismo religioso de los indios tukano de Vaupés* (1968), en el cual darían cuenta de las concepciones cosmológicas y ecológicas de este grupo étnico, para lo cual se apoyaron en imágenes y textos de biología que el antropólogo supo aprovechar en las conversaciones personales que mantuvo con Guzmán durante siete meses (Bonilla 2014). Un hecho un poco controvertido en su momento fue el ensayo metodológico que Reichel-Dolmatoff experimentó para realizar esta investigación, ya que escribió el texto final desde Bogotá en base a las entrevistas etnográficas realizadas a Antonio fuera de su contexto, logrando adentrarse en el pensamiento ecosófico de los habitantes del bosque húmedo tropical (Correa 1990; Århem 2001; Cayón 2013) a través de la voz de Guzmán sin haber realizado previamente observaciones de campo de larga duración como las planteadas por los etnólogos clásicos de la primera mitad del siglo XX (Pineda 2005). Pero más allá de las

críticas sobre el excesivo enfoque freudiano del ensayo metodológico, académicos como Claude Levi-Strauss calificarían el texto publicado como un hito en la etnología suramericana por la profundidad y comprensión mostrada por Reichel-Dolmatoff y Guzmán en su interpretación estructuralista sobre el paradigma ecológico-cultural de los pueblos indígenas del noroccidente pan-amazónico (James & Jiménez 2004).

Sin embargo, en el texto final de *Desana: simbolismo religioso de los indios tukano de Vaupés* (Reichel-Dolmatoff 1968) la categoría de ‘informante’² con la que fue representado gracias a la autoridad científica de Gerardo Reichel-Dolmatoff invisibilizó los aportes de Guzmán, sobre todo en lo que tiene que ver con los análisis de las lenguas nativas: tukano, desana, guanano y piratapuyo, así como de nociones *geral* y cubeo (pamië) en los que trabajó realizando transcripciones, traducciones e interpretaciones de aspectos de su propia ‘cultura’ que él mismo desconocía o no había profundizado lo suficiente. Es importante mencionar que muchas de las habilidades ‘lingüísticas’ de Antonio las había adquirido de manera previa gracias al contacto e interacción a temprana edad con los misioneros católicos y agentes del Instituto Lingüístico de Verano quienes le enseñaron a leer, no solo español sino también bases de griego y latín, además de enseñarle a escribir las lenguas nativas que conocía en grafías alfabéticas; capacidades que luego afianzó al lado de la antropóloga Alicia Dussan de Reichel y lingüistas como Jon Landaburu.

Los sujetos detrás de los objetos

A mediados del año 1967 el profesor Reichel-Dolmatoff en conjunto con Antonio Guzmán y en compañía de su pupilo Álvaro Soto Holguín (1969) realizaron su primer viaje a Mitú y a algunas comunidades indígenas de los ríos Vaupés y Pirá-Paraná, viaje que no duraría más de tres meses pero que sí les serviría para profundizar y aproximarse de manera directa al pensamiento ‘chamánico’ que había sido interpretado desde Bogotá. Además de realizar grabaciones de audio y estudios fotográficos que dieran cuenta de los procesos de transformación y cambio cultural de los grupos étnicos de la región, durante ese primer viaje los investigadores se encargaron de recolectar en terreno diferentes objetos rituales y cotidianos de la cultura material de los grupos ‘étnicos’ visitados

2 La participación de representantes de los pueblos indígenas en las científicas de la región del alto río Negro, tanto en Brasil y Colombia, tienen sus antecedentes desde tiempos coloniales. Existen publicaciones religiosas de carácter lingüístico que contaron con la traducción y escritura de indígenas letrados, que produjeron diccionarios y gramáticas que sirven aún hoy como material pedagógico para la formulación o reformulación de los modelos educativos de la región. Muchos de estos ‘informantes’ fueron reclutados a la fuerza y, además de servir de traductores, también actuaron como guías expertos conocedores de las rutas, la topografía selvática, la fauna y la flora. Los científicos naturalistas que vinieron desde fines del siglo XVIII a lo largo del siglo XIX e incluso del XX, siempre estuvieron acompañados de sabedores nativos que les enseñaron el manejo de la fauna y flora amazónica. Exploradores como Theodor Koch-Grünberg no hubieran podido lograr sus objetivos sin la compañía de sus anfitriones, colaboradores y co-investigadores indígenas (Zárate Botia 2012).

(Bonilla 2014), los cuales les llamaron la atención por sus características simbólicas y rituales. Estos luego fueron aportados a la colección etnográfica del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) ubicada en el Museo Nacional de Colombia en Bogotá.³

Por tal motivo, me interese por conocer la perspectiva de lectores y sabedores locales frente a los resultados finales de las investigaciones etnológicas realizadas en sus territorios hasta la fecha. Pude notar que estas investigaciones son duramente criticadas por los pocos que han tenido acceso a las publicaciones escritas, en lo que tiene que ver con la presencia de antropólogos en la región, por considerar que nuestra profesión se dedica a extraer sus conocimientos tradicionales para satisfacer sus necesidades dentro la sociedad capitalista. Algunos de estos críticos afirman que los antropólogos hemos reproducido una imagen errada de su realidad sociocultural o que hemos revelado secretos de su cultura sin su autorización, lo que ha generado cierta resistencia a aceptar nuevas investigaciones etnológicas en la región. Sabedores, líderes e investigadores locales manifiestan que hoy en día todavía falta mucho para que su protagonismo sea tenido en cuenta en igualdad de condiciones y de manera decisiva en las producciones científicas sobre la cultura de sus ‘pueblos’.

La vigencia de la ‘urgencia’

Un hecho que tendría efectos políticos insospechados para las reivindicaciones de derechos humanos de los pueblos indígenas de la región del alto río Negro – Vaupés (Colombia) tiene que ver con la propuesta metodológica de la ‘etnología de urgencia’ que se promovió en el marco del programa del Comité Internacional de Investigaciones Antropológicas y Etnológicas de Urgencia, destinado a rescatar para la ciencia las culturas en peligro de extinción (Pineda 2011). Al regresar de su primer viaje a Vaupés el profesor Reichel-Dolmatoff (1967) publicó un breve reporte sobre la ‘urgencia’ de la investigación etnológica de los pueblos indígenas de la Amazonía colombiana, reafirmando la necesidad planteada por su esposa dos años antes en el escrito titulado *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia* (Dussan de Reichel 1965), donde resalta la importancia de realizar trabajos de campo en una región precaria de etnografías sobre la mayoría de las comunidades indígenas presentes (Pineda 2004), justificando así la ‘urgencia’⁴ de la búsqueda de información clave que permitiera entender la pervivencia de sus estructuras de pensamiento ecológico y cultural (Bonilla 2014).

3 Estos objetos de la primera expedición de Reichel-Dolmatoff, Guzmán y Soto por Vaupés fueron fotografiados recientemente y han sido expuestos en la página web del ICANH (<<http://www.icanh.gov.co/>>).

4 Durante las primeras dos décadas del siglo XXI varias sentencias de la corte constitucional de Colombia como el Auto 004 de 2009 han reafirmado esta situación de ‘emergencia cultural’ de los pueblos indígenas de Colombia sobre todo en el contexto del conflicto armado.

La ‘etnología de urgencia’ planteada por la pareja Reichel Dussan se convirtió no solo en una propuesta metodológica sino también en una apuesta política de la antropología colombiana a través de la cual se llamó la atención de la comunidad científica nacional e internacional para que investigará las poblaciones indígenas que se consideraba estaban en peligro de ‘extinción’ debido a su eminente incorporación a las estructuras capitalistas, pues sus economías de subsistencia no lograrían ser suficientes para su supervivencia. Las investigaciones de los Reichel y otros investigadores de la ‘ecología-cultural’,⁵ dieron cuenta que al desaparecer los especialistas o sabedores de la cultura se produce el desequilibrio y crisis del orden ecológico y social, incrementándose el alcoholismo, la prostitución, la corrupción política y el deterioro del medio ambiente (Correa 2012).

Estas investigaciones también sirvieron como fundamento para importantes declaraciones internacionales a favor de la ‘conservación de la biodiversidad’ y la ‘preservación de los conocimientos locales indígenas asociados a su protección y manejo’ en el nuevo contexto capitalista del ‘desarrollo sostenible’. Estos discursos etno-científicos han sabido ser apropiados por líderes indígenas de manera estratégica para sustentar el estado patrimonial cultural inmaterial de sus sitios sagrados, ante la inminente ‘vorágine’ minera anunciada para la región declarada por el mismo presidente de Colombia Juan Manuel Santos, cuando el año 2012 anunció al mundo en el marco de la conferencia en Río+20 la declaratoria de una “Reserva Minera Estratégica”⁶ sobre el área total de los departamentos de Vaupés, Guaviare, Guainía, Vichada, cuyos territorios coinciden con la formación geológica guayanesa, la más antigua de la Tierra y que guarda en sus entrañas un gran potencial de recursos naturales no renovables, que de ser extraídos podría afectar la supervivencia cultural y biológica de las personas que allí habitan.

Para enfrentar esta realidad organizaciones indígenas como ACAPI y ACIYA, con el apoyo de sus asesores externos: antropólogos, biólogos, geógrafos, pedagogos y abogados, de la Fundación Gaia Amazonas han elaborado cartografías de sitios sagrados en 3D (Salazar 2010) y producido documentos audiovisuales que exaltan sus conocimientos tradicionales de manejo del territorio. Estos documentos han sido aprovechados por las organizaciones indígenas en sus proyectos etno-educativos, además de servirles como soporte en sus luchas ecológicas y políticas por la defensa de su territorio. Desde esta perspectiva: sabedores culturales, niñas, niños, jóvenes, mujeres, hombres y adultos mayores

5 Además de la extensa producción científica de los Reichel, los trabajos de Hugh-Jones (1979), Correa (1990), Århem (2001), Cayón (2013), entre otros, han sido claves en el mundo académico para comprender mejor la simbología mítica y ritual de estos pueblos, lo que ha permitido comprender mejor su relación con la continuidad biológica y cultural de sus sociedades y territorios.

6 Dicha declaratoria tiene el doble propósito de garantizar la minería sostenible en la región a la vez que busca conservar unas de las regiones biogeográficas de más alta diversidad en el país como son la Amazonía, Orinoquía colombiana (Lobo-Guerrero 2012), lo que a primera vista parece contradictorio e insostenible.

de las zonas mencionadas han logrado ser reconocidos como investigadores locales de su propio sistema de pensamiento cultural (SNCTI 2010), como “Jaguare Guardianes de Yurupari”, por lo que en el año 2011 la UNESCO les dio el título de Patrimonio de la Humanidad por el énfasis en el conocimiento de los ‘sitios sagrados’ y su relación con los recursos naturales que allí se encuentran. A finales de 2015 los “Guardianes Jaguares de Yurupari: Hee Yaia Ketí Oka” publicaron el libro *Sabedores culturales e investigadores culturales. El territorio de los jaguares de Yurupari Hee Yaia Godo – Bakari* (ACAIPÍ 2015) como bien colectivo de los pueblos indígenas del río Pira Paraná donde presentan las investigaciones locales realizadas por sabedores y sabedoras culturales durante más de 15 años. El libro fue escrito y producido como un esfuerzo colectivo de los pueblos barasana, eduria, itana, macuna, tatuyo; y en él se combinan la investigación, la enseñanza y acción práctica para el manejo del mundo desde su cosmovisión ancestral y para responder a los cambios culturales que trae el mundo capitalista que los rodea.

La ‘nueva etnografía’ en el contexto de la ‘vorágine minera’.

Para poder entender mejor los discursos y prácticas de los integrantes del movimiento social indígena de Vaupés me remití a la historia de las relaciones de poder que han configurado a los grupos étnicos de la región como sujetos colectivos de derechos. Evidencias tempranas del surgimiento del movimiento social indígena del alto río Negro (Brasil-Colombia) a las políticas capitalistas se pueden encontrar en el relato de Theodor Koch-Grünberg *Dos años entre los indios* (1995). Allí el etnólogo alemán nos presenta algunos casos de movimientos mesiánicos que se presentaron en la región durante la segunda mitad del siglo XIX, como los liderados por ‘Venancio’, ‘Bazilio’ y ‘Anizetto’ en la zona de los ríos Vaupés e Isana, quienes se autoproclamaron ‘segundos cristos’ que venían a liberar a sus ‘paisanos’, por lo que les decían a sus seguidores que abandonaran las plantaciones de los ‘blancos’ en medio de desenfrenadas celebraciones y violentas acciones en contra de los colonos (Koch-Grünberg 1995: 69). Esto contrasta con el hecho que a finales del siglo XIX los autodenominados ‘mesías’ abusaron de su poder religioso justificando de alguna manera su persecución por parte de las autoridades del Estado brasileiro, hasta que fueron sometidos por las fuerzas militares que se aliaron con los colonos caucheros, teniendo en cuenta que la frontera colombo-brasilera tal como la conocemos hoy en día se definió entre 1910 y 1914 cuando los misioneros Monfortianos fundaron las primeras misiones desana, tucano, piratapuyo en las orillas del río Papurí a nombre del Estado colombiano, que contrató sus servicios en el marco del ‘concordato’ que tenía con la iglesia Católica; lo que de alguna manera fue una medida para frenar el avance de misiones salesianas y capuchinas promovidas por el lado de los brasileiros.

Para nadie es un secreto de la violencia simbólica ejercida por la iglesia católica sobre la población indígena de la región durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX,

época en que los patrimonios culturales materiales e inmateriales de la población nativa de la cuenca de alto río Negro fueron perseguidos y en algunos casos destruidos y en otros colectados para llevarlos a sus centros de poder en el Vaticano, Villavicencio y Medellín. Sin embargo, esta ambigua relación de poder entre católicos e indígenas empezaría a cambiar a partir de la década de 1970 en Mitú, cuando Monseñor Belarmino Correa (de la orden Javeriana de Yarumal-Antioquia) además de promover el sacerdocio indígena creó en la entonces Escuela Normal Indígena de Mitú (ENIM) el ciclo de formación complementaria para bachilleres indígenas, lo que tenía el propósito de promover la formación de docentes nativos de la región que fueran capaces de manejar el modelo de educación nacional e implementarlo en las escuelas rurales del departamento (Borrero & Pérez 2004).

En 1973 con este nuevo panorama político para la población indígena de Vaupés, Belarmino Correa, reconocido por su espíritu emprendedor y ocupado en la formación de líderes comunitarios, en un hecho que marcaría la historia del movimiento social indígena colombiano, respaldó la conformación del Consejo Regional Indígena de Vaupés (CRIVA), que reclamó el autogobierno de sus territorios y el reconocimiento de sus derechos como sujetos colectivos. La iglesia católica, que antes se había ocupado de aplacar las reivindicaciones indígenas cuando enfrentaban su poder territorial, replanteó su rol evangelizador en un contexto caracterizado por el avance de las nuevas misiones evangélicas, que en su mayoría eran de origen norteamericano. Esto le implicó a los católicos respaldados por el Estado Colombiano el control de la población indígena que estaba a su cargo, por lo que aprovecharon el discurso nacionalista para enfrentar la presencia del Instituto Lingüístico de Verano y de las nuevas misiones norteamericanas, argumentando la defensa de la población indígena como un acto de soberanía nacional (Hugh-Jones 1981). De esta manera, el Vicario Apostólico de Mitú se presentó a sí mismo como un aliado estratégico del movimiento social indígena de Vaupés, sin el cual el CRIVA no hubiera logrado el reconocimiento político necesario por parte del Estado colombiano para constituir el Gran Resguardo de Vaupés en 1982, haciendo de esta figura legal la mayor garantía de pervivencia cultural de los grupos étnicos allí asentados ante el avance de las economías extractivistas sobre sus territorios ancestrales (Zuluaga 2009). Actualmente, el CRIVA está afiliado a la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC) y mantiene un sitio en la Mesa Permanente de Concertación Nacional de los Pueblos Indígenas de Colombia como también en la derivada Mesa Regional⁷ para los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana, desde donde

7 Es de anotar que en el plano nacional los avances de estas mesas de concertación han sido claves en materia jurídica, pero paradójicamente este tipo de escenarios de participación social no dejan de ser complejos para la mayoría de la población indígena de Colombia que desconoce las políticas públicas y los alcances de los planes de desarrollo formulados para sus territorios colectivos.

pueden ser consultados en relación a los planes, programas y proyectos regionales de educación, salud, cultura, medio ambiente, ordenamiento territorial, ciencia y tecnología, entre otros (Correa 1990).

Pero a principios del siglo *xxi* la dirigencia del CRIVA entró en crisis cuando sus líderes apropiaron los ‘vicios’ de la sociedad capitalista, deslegitimando ante propios y extraños el movimiento social indígena y fracturando la unidad regional y política que habían logrado conformar y fortalecer a partir de la declaración del Gran Resguardo de Vaupés a principios de la década de 1980, más allá de sus diferencias como integrantes de diferentes grupos étnicos del “complejo socio-cultural de Yurupari” (Correa 2012). Esta situación crítica aún hoy dificulta la gobernanza local, sobre todo en la toma de decisiones colectivas sobre los asuntos que podrían afectar en un futuro la integridad de la vida de los integrantes de los grupos étnicos del Gran Resguardo; como podría suceder con la extracción de recursos naturales estratégicos para la industria militar y de comunicaciones. En este sentido, coincido con la antropóloga María Rossi (en comunicación personal el 15 de marzo 2015) sobre la importancia que en el proceso de reorganización política de la dirección regional del CRIVA las autoridades zonales indígenas del Gran Resguardo avancen en el fortalecimiento de sus procesos locales de base comunitaria, antes de mantener macro unidades regionales indígenas como las que funcionan en la región andina, que en el caso de la Amazonía colombiana han servido más para incrementar conflictos interétnicos y repetir esquemas coloniales patriarcales.

Paradójicamente, en los últimos años se ha incrementado la dependencia de proyectos y contratos con el Estado cuyos beneficios solo se perciben en el sostenimiento de los líderes indígenas, lo que ha desencadenado conflictos al interior de las comunidades territoriales y entre las autoridades indígenas regionales por el poder de representación a nivel de la Nación. Se puede decir que en lugar de ‘autonomía’, las autoridades indígenas de Vaupés están siendo cooptadas por el Estado colombiano que se aprovecha del discurso del multiculturalismo para insertar las nuevas entidades territoriales en el sistema económico neoliberal asignándoles presupuestos para la realización de talleres de capacitación y encuentros políticos, culturales y deportivos, cuyos efectos no repercuten en el buen vivir de las comunidades territoriales. Aunque no se puede desconocer que algunas de estas actividades han servido para discutir los asuntos que afectan la pervivencia de los pueblos indígenas de Colombia, como por ejemplo las relacionadas con los impactos culturales y ambientales de las actividades mineras, la mayoría de estas acciones son aisladas y desarticuladas de los procesos locales, y por consiguiente los más beneficiados de su ejecución no son propiamente las mayorías, sino los suministradores y operadores de los proyectos. De alguna manera, se ha terminado reproduciendo el orden colonial de las relaciones de poder heredadas de la tradición católica, invisibilizando y desconociendo las diferentes formas en que los sujetos étnicos de Vaupés reconfiguran sus estrategias de

representación política, como por ejemplo la valoración de los patrimonios culturales materiales e inmateriales de su sociedad ancestral como medio de resistencia y auto-representación a nivel local y global.

Viendo esta problemática desde el año 2010 se ha promovido en Mitú el diálogo de saberes entre diferentes actores del Sistema Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación y la nueva dirigencia del CRIVA (SNCTI 2010). Se ha promovido la inclusión de los líderes del CRIVA y las otras 18 organizaciones indígenas dentro del Consejo Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación (CODECTI), el cual está integrado por representantes de los entes territoriales (gobernación y alcaldías), organizaciones indígenas, institutos científicos y educativos, ONG, la corporación ambiental regional, investigadores independientes y emprendedores locales. Desde el CODECTI se ha incentivado la apropiación social del conocimiento científico y tecnológico sobre la región, que se encuentra disperso en una amplia variedad de iniciativas públicas y privadas (Peña & Zarate 2014).

Lo anterior adquiere especial relevancia en el momento en que el Estado colombiano consulte los detalles para la legalización de sus Entidades Territoriales Indígenas como reza la Constitución Política de Colombia de 1991 de cara a la jurisdicción especial indígena, por lo que se hace necesario que las autoridades indígenas apropien los saberes culturales de sus ancestros y los conocimientos teórico-prácticos que les permitan implementar de manera efectiva y consciente de las contradicciones y las hibridaciones culturales el manejo de sus territorios colectivos. En este orden de ideas, entre los años 2013 y 2014 un grupo de académicos y técnicos contratados por la Universidad Nacional de Colombia – sede Amazonía, iniciaron la formulación del Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación para Vaupés. Allí se establecieron unos principios de consulta previa y estrategias de comunicación intercultural para que los programas y proyectos de investigación en la región se realicen de manera contextualizada, pertinente y eficiente (Peña & Zarate 2014). Esto con el fin que las investigaciones actuales y futuras en el territorio de la región del alto río Negro (Colombia) sean debidamente informadas a la población indígena del Gran Resguardo de Vaupés.⁸

8 Los investigadores del Grupo de Estudios Geológicos de la Universidad Nacional dirigidos por el científico alemán Thomar Cramer (Grupo en Estudios en Geología económica y Mineralogía aplicada, GEGEMA) continúan explorando el área declarada “Reserva Minera Estratégica”, desconociendo la autoridad indígena regional y el derecho constitucional e internacional que los respalda jurídica y políticamente. Por tal razón, las acciones de GEGEMA fueron vetadas por las organizaciones indígenas del departamento en el primer semestre del 2014, por considerar que los resultados de este tipo de megaproyectos científicos pueden ser contraproducentes y estimular industrias extractivas en la región como ya ha sucedido en otros territorios en detrimento del bienestar de la población local.

Dabucuri de la memoria cultural del alto río Negro (Vaupés – Colombia)

Paradójicamente, mientras los gobiernos nacional y departamental se encuentran gestionando proyectos de carácter extractivo de los recursos naturales de la región, otro parece ser el presente de las investigaciones aplicadas a la gestión del patrimonio cultural material mueble, documental y arqueológico del departamento de Vaupés. Actualmente en Vaupés no hay un museo o centro de memoria histórica que pueda dar un orden a este tipo de información. Sabemos que el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) se encuentra digitalizando y publicando en su página web fotografías de objetos propios de cultura material de los pueblos indígenas de Vaupés, Putumayo y Vichada. Sin embargo, a nivel local no ha habido un proceso de retroalimentación de esta información por parte de investigadores del ICANH. Por otra parte, el museo etnológico Miguel Ángel Builes en Medellín que pertenece al Instituto Misionero Antropológico (IMA), el cual está a cargo de los misioneros de la orden de los Javerianos de Yarumal, los mismos que tienen a su cargo el Vicariato Apostólico de Mitú, tiene expuesta una colección permanente de objetos rituales y de uso cotidiano de los pueblos indígenas de Vaupés prácticamente desconocida por la población vaupense.

En Mitú el panorama es aún más desalentador, pues el único museo que había en la Escuela Normal Superior Indígena de Mitú (ENOSIMAR) ha sido desplazado forzosamente de su lugar, razón por la cual los objetos que allí se encontraban han sido guardados en condiciones inadecuadas en alguno de los depósitos de la institución educativa sin saber a ciencia cierta su estado de conservación actual. Esta triste historia también podemos encontrarla en el espacio público de la ciudad, más específicamente en sitio de la infraestructura oficial que estaba ubicada en la plaza central de Mitú, donde primero funcionó la Comisaría de Vaupés y que sirvió hasta 1998 como biblioteca departamental. A partir de la toma armada de Mitú por parte de la guerrilla de las FARC, esta infraestructura fue destruida y como otras construcciones de esta ciudad jamás fue reconstruida y los objetos y documentos que allí permanecían desaparecieron. Sumado a esto, en el departamento de Vaupés no hay programas de formación en gestión documental y museología que permitan hacer un registro juicioso y divulgación del patrimonio cultural material de Vaupés. Los grupos de vigías del patrimonio cultural que se han conformado en las instituciones educativas de Mitú han trabajado a *honoris causa*, pues no cuentan con los medios suficientes para trascender la experiencia pedagógica y sostenerse en el tiempo dependiendo de la voluntad altruista de sus gestores.

Las excusas por parte de los entes territoriales (gobernación y alcaldías) e institutos de investigación tienen siempre la constante: “no hay fuentes de financiación”. Un caso que nos puede ilustrar un poco más sobre este asunto que sucedió a principios de 2011 en las cabeceras del caño Carurú en el Alto Vaupés: mientras unos niños jugaban en los arenales de las cuevas consideradas santuario de ‘Kubai’ –figura mítica del pueblo

‘pamiva’ (o como son más conocidos en la literatura antropológica: ‘cubeo’)—aparecieron tres vasijas de barro que en su interior contenían restos humanos incinerados. El contexto arqueológico del hallazgo no fue descrito en su momento y aún no ha sido reconstruido. Las tapas de los osarios fueron rotas por lugareños que desconocen el valor material e inmaterial de las mismas. Desde el Instituto SINCHI se informó al ICANH sobre lo que estaba aconteciendo y la respuesta fue que no se contaba con el presupuesto y la seguridad necesaria para realizar investigaciones arqueológicas en la zona. Sin embargo, le ordenaron al entonces alcalde del municipio de Carurú que recogiera los objetos hallados antes de ser comercializados por ‘guaqueros’. Hoy en día las vasijas funerarias reposan en una repisa dentro de una oficina de la Alcaldía del municipio de Carurú esperando que alguien les dé el valor que merecen y un sitio digno donde permanecer. Lastimosamente la organización indígena de la zona tampoco se ha manifestado sobre este asunto.

En el Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación de Vaupés (Peña & Zarate 2014) se han proyectado recursos suficientes para empezar la recuperación y valoración del patrimonio cultural, el saber y las formas de conocimiento de las poblaciones nativas de la región. Para esto se ha planteado el desarrollo de medios de comunicación interculturales para la educación y el fortalecimiento del patrimonio cultural de Vaupés con el objetivo de favorecer la formación de opinión sobre las relaciones ciencia-tecnología-sociedad.⁹ Este tipo de proyectos pueden ser financiados por el Fondo de Ciencia, Tecnología e Innovación (FCTel), y cofinanciados con inversiones privadas y de responsabilidad social empresarial, como también por la cooperación internacional de los gobiernos de Brasil, Alemania, Estados Unidos, entre otros. Sin embargo, estos recursos no garantizan que los objetivos planteados se cumplan. El mayor problema continúa siendo el manejo del dinero por parte de las autoridades indígenas y en el caso de las regalías los compromisos políticos que se adquieran con el gobierno nacional de turno. La historia nos juzgará.

9 En conjunto con la comunicadora social Lina María Archila León, hemos identificado la necesidad de gestionar proyectos participativos que estimulen el reconocimiento por parte de los niños, niñas y jóvenes de Vaupés, mediante la apropiación social del patrimonio cultural regional a través de la metodología de investigación como estrategia pedagógica, que se promueve actualmente desde la sub-sede del Instituto SINCHI en Mitú. Para este propósito hemos propuesto al CODECTI de Vaupés la importancia de gestionar programas de formación en periodismo cultural-digital de docentes y estudiantes de las instituciones educativas del departamento en pro de la generación de contenidos etno-educativos que estimulen los procesos de investigación local del patrimonio cultural regional a la vez que se promueve el aprendizaje de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC). Con esta estrategia pedagógica se busca aportar a la innovación social de los mecanismos de transmisión oral del conocimiento local y generar capacidades territoriales para el manejo de los medios de comunicación modernos.

Finalmente, el *dabucuri* como intercambio mutuo y a plazos en este caso de patrimonios culturales, que se proyecta realizar a partir de este ensayo avanzará en la medida que se logró una alianza sincera entre los investigadores locales, colombianos¹⁰ e internacionales y sabedores, investigadores locales y autoridades indígenas de Vaupés. En este sentido, más allá de la antropología que se requiere para sustentar este proceso es ‘urgente’ que las organizaciones indígenas del departamento se ocupen primero de resolver los conflictos internos entre sus líderes y de estos con sus comunidades territoriales. De esta manera, todas las acciones de gestión del patrimonio cultural regional que se vayan gestionando serán el resultado de un proceso territorial intercultural cuyo avance no debe depender de la viabilidad de los proyectos financiados por el Estado y la cooperación nacional o internacional, sino de la capacidad de dialogo interno entre los diferentes actores locales o mejor dicho de su capacidad y humildad para sentarse a revisar las espaldas con respeto en el ‘mambeadero’.

10 En este momento los docentes Diana Guzmán y Orlando Villegas de la Escuela Normal Superior Indígena María Reina de Mitú (ENOSIMAR) se encuentran realizando procesos de investigación en patrimonio cultural como estrategia pedagógica con estudiantes de primaria, bachillerato y ciclo complementario. Por su parte, el docente Hugo Herrera viene trabajando con su grupo de investigación “Huellas” del Colegio Departamental Inayá de Mitú en la recuperación de la memoria fotográfica del Municipio de Mitú. Desde el programa Ondas TIC-Vaupés el Instituto SINCHI en cabeza de Luis Fernando Jaramillo Hurtado viene asesorando investigaciones locales sobre conocimientos ancestrales en diferentes instituciones educativas del departamento. En años pasados el antropólogo Byron Orrego y la docente Yuli Rubio, conformaron con estudiantes del ciclo complementario de la ENOSIMAR el grupo Nuevas Generaciones Multiétnicas (NUGEM), el cual se enfocó en la práctica de danzas y mitos de la tradición oral de los pueblos indígenas de Vaupés, algunos de los cuales lograron ser llevados al teatro. Por su parte, el antropólogo Juan Carlos Castrillón, quien está haciendo estudios de maestría en Filadelfia, EE. UU., durante el 2013 realizó investigaciones etnomusicológicas de los pueblos indígenas de Vaupés, a partir de la recuperación del patrimonio sonoro de diferentes grupos étnicos de la región, que es posible encontrar en los archivos de la biblioteca nacional de Colombia. Además es importante mencionar que en conjunto con el antropólogo Gelber Quevedo, el etno-lingüista Simón Valencia, y las autoridades indígenas del río Cuduyari (UDIC), nos hemos propuesto realizar durante 2016 a través de la Cancillería de Colombia la gestión del patrimonio documental de Vaupés que está disperso en diferentes museos y centros de documentación del mundo.

Referencias bibliográficas

- Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas del Río Pirá Piraná (ACAIPÍ)
 2015 *Sabedores culturales e investigadores culturales. El territorio de los jaguares de Yurupari Hee Yaia Godo – Bakari*. Bogotá: Fundación Gaia Amazonas.
- Århem, Kaj.
 2001 Ecocosmología y chamanismo en el Amazonas: variaciones sobre un tema. En: *Revista Colombiana de Antropología* 37: 268-288. <<http://www.redalyc.org/pdf/1050/105015287010.pdf>> (23.08.2017).
- Bonilla Maldonado, Nicolás
 2014 *La etnología de urgencia puesta en práctica: Gerardo Reichel-Dolmatoff, la escritura de Desana y el viaje al Vaupés, 1967*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). <<https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/expedicion-al-vaupes-1962/>> (23.08.2017).
- Borrero Wanana Milciades & Marleny Perez Borrero
 2004 *Vaupés, mito y realidad: m̃ari jiti kiti*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Cayón Durán, Luis Abraham
 2013 *Pienso, luego creo: La teoría makuna del mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Correa, François
 1990 *La selva humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)/Fundación Escuela Nueva (FEN)/CEREC.
 2012 Etnicidad, mito e historia en la región amazónica del Vaupés. En: Correa, François, Jean-Pierre Chaumeil & Roberto Pineda C. (eds.): *El aliento de la memoria. Antropología e historia en la Amazonia andina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), 169-205.
- Dussan de Reichel, Alicia
 1965 *Problemas y necesidades de la investigación etnológica en Colombia*. Ediciones Antropológica 3. Bogotá: Uniandes.
- Goldman, Irving
 1963 *Los cubeo*. México, D.F.: Instituto Indigenista Interamericano (III).
- Guzmán López, Antonio & Ariel José James
 2003 *Masá Bëhkë Yurupary: La semilla de la procreación dada a la gente por el ancestro tukano*. Bogotá: Zahir.
- Hugh-Jones, Stephen
 1979 *The palm and the Pleiades: Initiation cosmology in Northwest Amazonia*. Studies in Social Anthropology. Cambridge: Cambridge University Press.
 1981 Historia del Vaupés. *Maguare* 1(1): 29-51.
- James, Ariel José & Jiménez, David Andrés.
 2004 *Chamanismo: el otro hombre, la otra selva, el otro mundo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Koch-Grünberg, Theodor

- 1995 [1909/1910] *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste brasileños, 1903-1905*. (Traducción: Adolf Watzke, Rosario Camacho Koppel, María Mercedes Ortiz Rodríguez & Luis Carlos Francisco Castillo Serrano). Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia. Tomo I, II.

Lobo-Guerrero, Catalina

- 2012 Santos declara 17,6 millones de hectáreas del país como “reserva estratégica minera”. *Revista Semana: Nación* (21 de junio de 2012). <<http://www.semana.com/nacion/articulo/santos-declara-176-millones-hectareas-del-pais-como-reserva-estrategica-minera/259867-3>> (23.08.2017).

Peña, Juan Carlos & Carlos Zarate

- 2014 Plan estratégico departamental de ciencia, tecnología e innovación – PEDCTI – Departamento de Vaupés: Convenio Especial de Cooperación No. 0292 de 2013. Mitú: COLCIENCIAS/Gobernación del Vaupés/Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia.

Pineda C., Roberto

- 2004 La escuela de antropología colombiana. Notas sobre la enseñanza de antropología. *Maguaré* 18: 59-85. <<http://www.robertopinedacamacho.com/wp-content/uploads/2013/06/Pineda-2004-La-escuela-de-antropolog%C3%ADa-colombiana.pdf>> (23.08.2017).
- 2005 La historia, los antropólogos y la Amazonía. *Antípoda* 1: 121-135. <<http://www.robertopinedacamacho.com/wp-content/uploads/2013/06/Pineda-2005-La-historia-los-antrop%C3%B3logos-y-la-Amazonia.pdf>> (23.08.2017).
- 2011 Antropólogos y movimientos indígenas en la Amazonia oriental colombiana: una visión panorámica (1960-2000). En: Chaumeil, Jean-Pierre, Oscar Espinos & Manuel Cornejo Chaparro (eds.): *Por donde hay soplo: estudios amazónicos en los países andinos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 355-375.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

- 1967 A brief report on urgent ethnological research in the Vaupés area, Colombia. En: *International Committee on Urgent Anthropological and Ethnological Research*, Bulletin 9: 53-62.
- 1968 *Desana: simbolismo religioso de los indios tukano de Vaupés*. Bogotá: Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- 1977 Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial. *Gaceta del Instituto Colombiano de Cultura, Ministerio de Educación Nacional* 14: 6-14.
- 1978 *El chaman y el jaguar: Estudio de las drogas narcóticas entre los indios de Colombia*. México, D.F.: Siglo XXI.
- 1989 *Desana: Text and context*. Series Americana 12. Acta Ethnologica et Linguística, 62. Wien: Föhrenau.

Salazar, Fernando

- 2010 La cartografía como herramienta para el manejo ambiental del territorio. En: III Semana Nacional de la Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI): *Memorias Foro Socio-ambiental “A-prender el TURI: Una luz para fortalecer nuestro Vaupés”* (octubre de 2010: Mitú). Mitú: COLCIENCIAS/Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI).

III Semana Nacional de la Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI)

- 2010 *Memorias Foro Socio-ambiental “A-prender el TURI: Una luz para fortalecer nuestro Vaupés”* (octubre de 2010: Mitú). Mitú: COLCIENCIAS/Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI).

Soto Holguín, Álvaro

- 1969 *Mitos de los cubeo*. Trabajo de grado (antropología). Universidad de los Andes, Departamento de Antropología, Bogotá.

Uribe, Carlos Alberto

- 2012 De la montaña a la selva y vuelta a la montaña: la etnografía de Gerardo Reichel-Dolmatoff sobre la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia). Conferencia en el 54 Congreso Internacional de Americanistas, Viena 15 - 20 de julio de 2012, Simposio 821: "Gerardo Reichel-Dolmatoff (Salzburgo 1912-Bogotá 1994): El legado de un Americanista Austro-Colombiano". <<https://www.youtube.com/watch?v=rYj7UzNx8fY>> (20.11.2017).

Zárate Botía, Carlos

- 2012 Pueblos indígenas y expediciones de límites en la Amazonia, siglos XVIII-XX. En: Correa, François, Jean-Pierre Chaumeil & Roberto Pineda (eds.): *El aliento de la memoria. Antropología e historia de la Amazonía andina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)/Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 261-283.

Zuluaga Ramírez, Germán

- 2009 *Historia del Vaupés desde esta orilla*. Bogotá: Centro de Estudios Médicos Interculturales (CEMI).